

El “Egoísmo” Sagrado

Paramhansa Yogananda

LA LEY DE SERVICIO a los demás es secundaria a, y nace de, la ley del propio interés y auto-preservación. La auténtica razón que está detrás del mandamiento de las escrituras, “Sirve a tus semejantes” y “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, es la ley del servicio, gracias a la cual los devotos expanden los límites de si mismos.

Ganar el favor de Dios

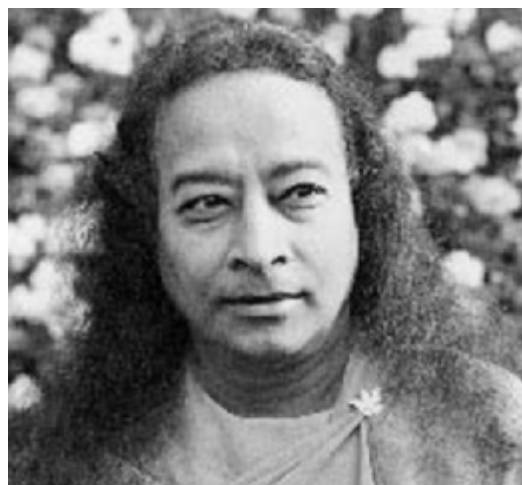
Servir a los demás proporcionándoles ayuda económica, mental o moral, es encontrar auto-satisfacción. Si todo el mundo supiera a ciencia cierta que sirviendo a los demás se perdería su alma, ¿lo harían? Si Jesús supiera que sacrificando su vida en el altar de la ignorancia, desagradaría a Dios, ¿hubiera actuado como lo hizo?

No. Aunque Jesús tuvo que perder el cuerpo, sabía que era para ganar el favor de su Padre. Todos los mártires y santos hacen una buena inversión, emplean su pequeño cuerpo mortal para ganar vida inmortal.

Hasta el mayor de los actos de sacrificio propio en el servicio a los demás, se hace con el pensamiento de uno mismo. Así pues, es lógico decir que el egoísmo supremo o el bien del Ser superior, es la meta de la vida, en vez de servir a los demás sin pensar en uno mismo.

La causa de las depresiones modernas

No obstante, tenemos que distinguir entre tres tipos de egoísmo, malo, bueno y sagrado. El tipo malo es el del hombre que busca su propia comodidad destruyendo la comodidad de los demás. Hacerse rico a costa de la pérdida de los



demás, es pecado. Las depresiones modernas están causadas por un egoísmo malo, que, en medio de la abundancia, conduce a la desigualdad en la prosperidad.

El hombre de negocios que piensa y actúa sólo para si mismo, sin tener en cuenta ni a sus clientes ni a quienes dependen de él, participa del mal egoísmo. Tal hombre actúa contra sus mejores intereses egoístas; con el tiempo sufrirá. El mal egoísmo oculta sus dañinos dientes de sufrimiento tras la apariencia de inocente seguridad que proporciona la comodidad y la ganancia.

Disfrutar hiriendo los sentimientos de los demás con críticas, es otra forma de mal egoísmo. Estos placeres malévolos no conducen a ningún bien duradero.

El buen egoísmo conduce a la auto-expansión

El hombre de negocios que se ocupa de sus necesidades y las de su familia por medio de actos honestos, sanos, constructivos, está practicando un buen egoísmo. El buen egoísmo lleva a un

hombre a buscar su propia comodidad, prosperidad y felicidad, pero también a hacer a los demás más prósperos y felices.

A diferencia del mal egoísmo, que aísla a la persona y la cierra al resto de la humanidad, el buen egoísmo la expande y la hace entrar en el círculo de la hermandad. El buen egoísmo produce muchos frutos, devuelve el servicio prestado, produce autoexpansión, felicidad y solidaridad divina.

Para evitar los peligros del mal egoísmo, una persona debería en primer lugar afianzarse en las formas del buen egoísmo, pensando en su familia y en aquellos a quienes sirve como parte de si mismo. Una vez logrado esto, puede avanzar en la práctica del egoísmo sagrado (o desinterés, que es como se entiende generalmente este término), en el cual la persona ve todo el universo como si fuera ella misma.

Convertirse en el Yo de todos

Ser sagradamente egoísta es buscar la felicidad en la alegría de los demás e intentar constantemente suplir las necesidades de grupos de personas cada vez mayores. Utilizando el buen juicio y la intuición, el hombre de egoísmo sagrado actúa sin expectativas y se ayuda a si mismo, y a otras muchas personas, en la salud, el alimento, el trabajo, el éxito y la emancipación espiritual. Vive para amar a sus herma-

nos, pues sabe que todos somos hijos de un único Dios.

El hombre de egoísmo sagrado asume el sufrimiento de los demás para liberarles de sufrimientos mayores. Escoge deliberadamente todas sus pérdidas terrenales por el bien de los demás y para su propia ganancia final.

Todo su egoísmo es sagrado, pues siempre que piensa en si mismo, piensa, no en el pequeño cuerpo y la pequeña mente tal como se entienden de ordinario, sino en las necesidades de todos los cuerpos y mentes que están en su radio de influencia. Cuando hace algo para si mismo, sólo puede hacer lo que es bueno para todos.

El hombre de egoísmo sagrado se convierte en la mente y el sentimiento de todas las criaturas y su “yo” se convierte en el Yo de todos. Aquel cuyo cuerpo y miembros son toda la humanidad y todas las criaturas, siente el Espíritu universal que todo lo penetra como a si mismo.

El altar de la bondad absolutamente expansiva

El egoísmo bueno y el egoísmo sagrado nos ponen en contacto con Dios, descansando en el altar de la bondad absolutamente expansiva. Quienes comprenden esta verdad, trabajan conscientemente sólo para agradecer al Dios de paz interior que lo dirige todo.

Extraído de la revista *East-West*, Noviembre-Diciembre 1929.
Clarity Fall, 2004, 8-9